



“Comisariado Crítico. Entrevista con Hans Ulrich Obrist” en **Arquitectura Viva**, Nº 134. En colaboración con Inmaculada Esteban y Enrique Encabo. Director: Luis Fernández-Galiano. Marzo 2010. ISSN: 0214-1256.



Arquitectura Viva

Número 134

Contenido

Sumario

Director

Luis Fernández-Galiano

Director de arte

José Jaime S. Yuste

Diagramación y redacción

Cuca Flores

Beatriz G. Casares

Covadonga Lorenzo

María Cifuentes

Luis Játiva

Beatriz G. Lazo

Leticia Olalquiaga

Raquel Congosto

Laura Fernández

Eduardo Prieto

Lys Villalba

Coordinación editorial

Laura Mulas

Producción

Laura González

Jesús Pascual

Administración

Francisco Soler

Suscripciones

Lola González

Distribución

Mar Rodríguez

Publicidad

Cecilia Rodríguez

Raquel Vázquez

Redacción y administración

Arquitectura Viva SL

Aniceto Marinas, 32

E-28008 Madrid

Tel: (+34) 915 487 317

Fax: (+34) 915 488 191

AV@ArquitecturaViva.com

www.ArquitecturaViva.com

Precio: 18 euros

© Arquitectura Viva



Esta revista ha recibido una ayuda de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España para la totalidad de los números del año.

Depósito legal: M. 17.043/1988

ISSN: 0214-1256

Distribución en quioscos: Coedis

Impresión: Artes Gráficas Palermo, S.L.

Cubierta: VitraHaus en Weil am Rhein, de Herzog & de Meuron. Foto: Julien Lanoo

Traducciones: M. Cifuentes (Ingersoll), E. Encabo (Obrist), E. Prieto (Dal Co, Žižek), L. Mulas (inglés).

Laboratorio Basilea. Capital del 'distrito de las tres fronteras'—entre Suiza, Francia y Alemania—, Basilea tiene fama por su industria químico-farmacéutica, su feria de arte y su carnaval, además de haber dado nombre a los acuerdos internacionales para una mayor regulación bancaria. Mientras en Europa el sector secundario disminuye por el traslado de la producción a zonas con menores costes, la industria farmacéutica suiza, como la relojera, mantiene su primacía y atrae a los mejores especialistas gracias a su inversión en I+D+i. Como muestra se presentan cuatro iniciativas de compañías radicadas en la región: tres campus dedicados a la biotecnología—Roche, Novartis y Actelion— y uno al diseño y producción de mobiliario de calidad, Vitra.

La veterana Roche ha desvelado el proyecto de Herzog & de Meuron para la torre de su sede, que con 175 metros será el edificio más alto del país. El campus de Novartis, trazado por el arquitecto y urbanista italiano Vittorio Magnago Lampugnani, transforma una antigua zona industrial en un 'campus del conocimiento' con hechuras de ciudad tradicional; alineados en la Fabrikstrasse, eje del conjunto, y en ordenada vecindad, se encuentran las piezas de Frank Gehry, Tadao Ando, David Chipperfield, Adolf Krischanitz, Rafael Moneo, el propio Lampugnani, Yoshio Taniguchi y Fumihiko Maki. La biofarmacéutica Actelion ha abierto su sede-emblema, una superposición de barras realizada por H&M. Y la misma firma completó en Weil am Rhein una magistral *showroom* que interpreta el apilamiento en clave doméstica.

Argumentos y reseñas

Conversaciones culturales. Un diálogo en la recién inaugurada Ciudad de la Cultura de Galicia hace pareja con una entrevista al codirector de la Serpentine Gallery, que acaba de publicar un libro sobre el comisariado.

Modernidad y tradición. Una muestra en el MAXXI de Roma dedicada al ingeniero y arquitecto italiano Pier Luigi Nervi coincide con otra en el DAM de Frankfurt sobre la controvertida obra del arquitecto alemán Paul Bonatz.

Medios impresos. Francesco Dal Co reseña *Humaredas*, de Juan José Lahuerta; José Miguel Iribas, la reedición del *El estilo del relax*, de Juan Antonio Ramírez; además, diseño gráfico, revistas de arquitectura, y libros recibidos.

Últimos proyectos

Hoteles con memoria. Tres alojamientos en relación con su pasado: un hotel en Córdoba sobre el solar de otro que fue una referencia para la ciudad; una residencia para directivos que amplía y reforma un antiguo centro escolar en Roca del Vallès; y el primer establecimiento en España de la cadena asiática Mandarin Oriental, que rehabilita en Barcelona lo que fue una sede bancaria.

Para terminar, el filósofo esloveno Slavoj Žižek reivindica el potencial crítico del espacio de los desechos, ese lugar tradicionalmente olvidado que se sitúa entre el interior y el exterior de las construcciones, y cuyo valor singular reside en su capacidad de desvelar la impotencia de la arquitectura contemporánea para superar sus propias contradicciones.

- 17 Innovación en la frontera
- 18 **Campus Novartis**
- 20 *Frank Gehry*
Oficinas Fabrikstrasse 15
- 26 *Tadao Ando*
Laboratorios Fabrikstrasse 28
- 30 *David Chipperfield*
Laboratorios Fabrikstrasse 22
- 34 *Adolf Krischanitz*
Laboratorios Fabrikstrasse 16
- 38 *Rafael Moneo*
Laboratorios Fabrikstrasse 14
- 44 *Vittorio M. Lampugnani*
Oficinas Fabrikstrasse 12
- 48 *Yoshio Taniguchi*
Laboratorios Fabrikstrasse 10
- 52 *Fumihiko Maki*
Oficinas Square 3
- 56 **Complejo Actelion**
- 57 *Herzog & de Meuron*
Actelion Business Center
- 64 **Campus Vitra**
- 66 *Herzog & de Meuron*
VitraHaus

Arte / Cultura

- 75 *Luis Fernández-Galiano*
Eisenman y Moneo en diálogo
- 78 *Encabo, Maluenda, G-Germán*
Entrevista a Hans Ulrich Obrist
- 80 *Richard Ingersoll*
Nervi, estructuras heroicas
- 82 *Joaquín Medina Warmburg*
Bonatz, naturaleza monumental
- 84 *Historietas de Foch*
Farmacia Basilea
- 85 *Autores varios*
Libros

Técnica / Diseño

- 94 *Aidhos Arquitecte/IP Asociados/C3*
Hotel AC Córdoba Palacio
- 98 *Battle y Roig*
Residencia Telefónica, Barcelona
- 102 *Ferrater y Trias de Bes*
Hotel Mandarin, Barcelona
- 107 *Productos*
Iluminación
- 111 *Resumen en inglés*
Basel Laboratory
- 112 *Slavoj Žižek*
El tercer espacio

Comisariado crítico

Entrevista con Hans Ulrich Obrist

Encabo, Maluenda y García-Germán



Considerado como uno de los más innovadores comisarios de arte, el codirector de la Serpentine Gallery Hans Ulrich Obrist explica, a raíz de la publicación de su libro *Brief History of Curating*, las claves de su profesión y sus afinidades con la arquitectura actual.

Pregunta: La suya es una actividad paradójica, en tanto que supone la trastienda visible del dominio público. Podría decirse que usted es, ante todo, un 'seleccionador'. ¿Cómo describiría su propio trabajo?

Respuesta: Soy comisario [*curator*]. La noción de 'comisario' es hoy muy distinta a lo que fue en sus inicios, en el siglo XIX, cuando el término surge del vocablo latino *curare*, que significa 'cuidar'. Entonces se trataba, fundamentalmente, de una profesión museística, la de un cuidador de objetos. Pero, a lo largo del siglo XX podría decirse que las exposiciones se han convertido en un medio de expresión tanto de artistas como de arquitectos, que ya no consisten únicamente en la instalación de un conjunto de obras en un espacio, sino en muestras holísticas, montajes temporales, disposiciones de objetos como las que realizaba Duchamp. Todos recordamos exposiciones que inventaron nuevas formas de 'mostrar'; así que, desde ese punto de vista puede decirse que la función de un comisario ha sufrido cierto desplaza-

miento y hoy en día es algo distinta, pues hay un largo recorrido desde ese sentido original de la palabra. Lo que está claro es que ahora, a principios del siglo XXI, el término 'comisario' se usa cada vez más. En mi caso, crecí observando a una generación de comisarios que me inspiraron, pero mi principal referencia siempre fueron los artistas y los arquitectos, y cómo se servían de las exposiciones como un medio de expresión tanto de la imaginación como de la creatividad.

P: Hay una pregunta que en su momento le planteó a Rem Koolhaas, sobre la que quizá hoy su respuesta también sea más que pertinente: ¿existe una relación de conflicto entre arquitectura y fama?

R: Lo más sugerente es, más bien, ver cómo alguien se convierte en una figura pública siendo arquitecto, de la misma manera que uno puede tornarse un personaje público como comisario o artista. No se trata de si es algo bueno o malo en sí, sino más bien de qué se hace con ello, de cómo se usa para producir la realidad y cambiar nuestro mundo. Creo que la fama en

sí no es más que vanidad y, por tanto, algo carente de interés. Sin embargo, lo que sí sería interesante es plantearse si puede darse un nuevo Sartre o quién es el intelectual público de nuestros días. Vivimos en un momento en el que algunos filósofos han trasladado su actividad a otros campos disciplinares, como la arquitectura, la música o la literatura. Esta idea de la filosofía exiliada es un concepto ciertamente interesante. De la misma forma y, hasta cierto punto, siempre he pensado que algunos arquitectos —usted antes mencionaba a Rem Koolhaas— están asumiendo hoy en día y de manera genuina el rol de intelectuales públicos, en una suerte de continuación de la figura de Sartre o Deleuze.

P: Desde esa idea del arquitecto como intelectual público, la experiencia del *24-Hour Interview Marathon: London* que organizó con Rem Koolhaas en 2006 parece especialmente reveladora.

R: En 2006 me convertí en el codirector de la Serpentine Gallery con Julia Peyton-Jones, quien había idea-



Pabellón Serpentine de SANAA (2009)

En las últimas muestras del Pabellón Serpentine comisariadas por Obrist, se han propuesto intervenciones artísticas inéditas y transversales donde se funden el arte y la arquitectura a través de la participación social.

Para Obrist, la dificultad para manejar la ingente cantidad de información del mundo globalizado puede convertirse en un aliciente para proponer modelos aplicables tanto al comisariado de arte como a la arquitectura



do el concepto de los pabellones de verano, iniciados en el 2000 con Zaha Hadid. El año anterior a mi incorporación yo ya había comenzado a trabajar en la idea del maratón; y entonces decidimos combinar ambas, de forma que el pabellón se convirtiese en una máquina de generar contenidos, un esquema holístico. Rem Koolhaas siempre ha estado interesado en las entrevistas —en los años sesenta pudo entrevistar a Dalí y a Le Corbusier, entre otros—, así que pensamos que era una labor que podríamos desempeñar juntos, por lo que ese año el pabellón se convirtió también en una sala de conversaciones donde iban a tener lugar infinidad de charlas, que finalmente culminaron con este maratón de 24 horas. Cecil Balmond y Koolhaas lo concibieron como una ‘burbuja de discurso’. ¿Puede crearse una imagen sintética de una ciudad, una manera de cartografiarla? El maratón fue una forma de captar esta complejidad, y quiero pensar que pudo funcionar como un retrato de Londres.

P: Por tanto, esa idea del maratón, como una suerte de formato enciclopédico, ¿sería una de sus principales aportaciones?

R: El maratón proviene, en realidad, de mi obsesión por el formato y parte de una concepción generosa: ofrecer ideas al mundo e ir más allá de las exposiciones. Además, produce muchísimo material de archivo para su futuro uso. En definitiva, son cápsulas del tiempo que comprimen 24 horas, de forma que pueden reproducirse una y otra vez. Cada año el maratón inventa sus reglas propias e inéditas, como si se tratase de un juego: en 2007 organizamos un maratón de experimentos artísticos en el pabellón que construyeron Olafur Eliasson y Kjetil Thorsen; al año siguiente, con Frank Gehry, se trató de un maratón de manifiestos, una idea que tuvo que ver con nuestra proximidad al Speaker's Corner de Hyde Park; el año pasado, en el pabellón de SANAA, fue un maratón de poesía; y este año, con Jean Nouvel, hemos con-

tado con un maratón cartográfico. Creo, además, en la generosidad del intercambio, particularmente en un momento en el que el mundo ya no tiene un único centro (ni dos ni tres), y tampoco se considera al resto como periferia, sino que estamos más bien en la situación opuesta: una polifonía de centros en la que ya no es posible estar en todas partes. Se trata de una búsqueda infinita que nunca se detiene. Por ello, el comisariado trata actualmente de cómo navegar en este inmenso mar de información.

P: ¿Cree que esta nueva actitud hacia el comisariado, es decir este trabajar y manejar una gran cantidad de información para editarla y estructurarla, puede ser extrapolable a otros campos, como un nuevo modelo de trabajo para el arte o la arquitectura?

R: Tengo la esperanza de que la labor del comisario sea de utilidad. De hecho, mi trabajo no hubiera sido posible hace diez o veinte años, cuando el comisariado estaba limitado prácticamente al campo del arte. Hoy todavía escasea la literatura sobre lo que supone comisariar arquitectura, un campo, en mi opinión, extraordinariamente fértil y del que he aprendido mucho. Es más, por mucho que en mi caso las influencias más relevantes provengan de artistas, los arquitectos me han enseñado y aportado mucho en términos de comisariado. La historia de la arquitectura está repleta de formas de exponer llenas de ingenio. Si uno piensa en el Pabellón de Finlandia de Alvar Aalto, para la Feria Mundial de Nueva York, o en el Pabellón de Barcelona de Mies van der Rohe —que hoy siguen siendo un referente para los arquitectos—, se da cuenta que en realidad se trataba de exposiciones de arquitecturas, de estructuras temporales que en algunos casos se han reconstruido y que conforman, podría decirse, una segunda realidad expositiva consistente en cómo la arquitectura se muestra a sí misma. Y pese a que están llenos de imaginación, creo que es una manifestación de la arquitectura que suele menospreciarse.

P: Ese maratón experimental tuvo una continuación en Reikiavik con Olafur Eliasson, con quien ha colaborado en diversas ocasiones. ¿Cree que su trabajo puede ser entendido en cierta medida como arquitectura?

R: David Deutsch, un físico cuántico, defiende la existencia de relaciones tangenciales entre realidades paralelas. Creo que hoy en día, tanto los artistas como los arquitectos trabajan con esas ‘realidades’. Obviamente, resulta muy difícil realizar contribuciones de cierto calado en dos o tres campos; pero lo que sí es cierto es que se intenta cada vez más, y que ese intento constituye en sí mismo una realidad. Existen artistas que escriben novelas, ingenieros que hacen arquitectura y, cada vez más, diseñadores y arquitectos que invaden el espacio del arte. No es algo nuevo —basta con pensar en Le Corbusier— sino una realidad creciente; pero considero que todos aún tenemos una disciplina que nos es propia. En mi caso, siempre he visto el mundo del arte como mi hogar y no estoy implicado de la misma manera en ar-

quitectura o literatura, por nombrar algunos de los ejemplos a los que antes hacía referencia. No obstante, establezco —al menos, es mi esperanza— conexiones muy fructíferas con todos estos campos. De la misma manera, también creo que el sitio natural de Olafur Eliasson es el arte, aunque lo más interesante sea que cada vez va desarrollando más propuestas de naturaleza arquitectónica, y construyendo así una realidad paralela. Podríamos incluso afirmar que la producción de realidades en distintas disciplinas es una idea muy propia de este nuevo siglo, si bien todos conservamos aún un lugar de origen.

P: Para terminar, ¿cuál es su proyecto no materializado favorito?

R: Siempre he soñado con una idea, pero todavía no he encontrado la ciudad donde poder llevarla a cabo. Se trata de comisariar un palacio lleno de proyectos no realizados de arquitectos y artistas, sus predilectos; un palacio de sueños, por llamarlo de alguna manera. Quizá algo intermedio entre el Crystal Palace de Paxton y el Fun Palace de Cedric Price.



‘Experiment Marathon’ en el Pabellón Serpentine de Frank Gehry (2008)